

Precauciones para su conservación. Mejoras.

Para la conservación de dichas balsas, se tiene cuidado de que sus suelos se hallen continuamente cubiertos de agua, a fin de que los hielos y vientos no los destruyan.

El estado de desnivel de la mayor parte de las balsas y la desigualdad de sus empedrados están reclamando la necesidad de empedrarlo, para lo cual es necesario levantar el empedrado de todas aquellas balsas que por su mal estado deben sufrir dicha mejora, macerar y empedrar nuevamente sus suelos a fin de que queden en el estado conveniente para la cristalización. Colocados sobre dichos empedrados los caballetes que separan las balsas unas de otras y teniendo que coger sus costados con greda para que no se pase el agua, trabajo que además del gasto que ocasiona, ensucia y encenaga las mueras, siendo esto causa de que las sales no salgan tan limpias como debieran, reclaman también la necesidad de colocarlos convenientemente embutiéndolos hasta su mitad dentro del empedrado. De este modo se evitarían los gastos que anualmente ocasiona el reboque de greda, lográndose al mismo tiempo recogerse la sal mucho mas limpia.

Hallándose las balsas reunidas en tablares sin salida para las aguas, ni paso para que las caballerías se acerquen a la carga, sería también conveniente abrir en los mismos las calles necesarias a fin de facilitar la salida de las aguas y entrada de las caballerías hasta dichas balsas, evitando de este modo el excesivo coste que ahora ocasiona la saca de sales por tener que verificar los trabajadores a brazo en unas cuenzas o aporteaderas. Las mencionadas obras, además de las economías que proporcionaría a los intereses de Hacienda, ocasionan también el aumento de la fabricación, mejorando sobre todo notablemente la calidad de la sal por su mayor limpieza.

7.º

Pormenores relativos a la limpia y friega de la fábrica, recogida de sales, etc.

Llegada la época de preparar la fábrica para el cuaje o elaboración de la sal, que por lo general tiene principio en el mes de abril o mayo, se friega y limpia primero el depósito calentador de agua muera a fin de llenarlo después y hacer desde el mismo su correspondiente distribución en las eras de cristalización. Concluída aquella operación, se procede a la limpia de éstas, cuyo trabajo se ejecuta por medio de escobas fuertes para poder arrastrar de ellas la tierra o broza que durante el invierno han acarreado los vientos, y al mismo tiempo que se ejecuta esta operación, una cuadrilla de trabajadores destinada al efecto y dirigida por el maestro de fábrica, van macerando los costados de dichas balsas con greda batida y preparada de antemano, con el objeto de que el agua no pueda pasarse de unas a otras. Estos trabajos suelen durar tres o cuatro días. Terminados éstos y dados a la fábrica periódicamente los riegos necesarios, que suelen ser tres o cuatro para su cristalización, se procede, verificada esta, al arrollo o recogida de sal y su entroje en el almacén lo que se ejecuta amontonando la que cada balsa ha elaborado y